

LAS TRADUCCIONES DE LAS OBRAS DE JORGE ICAZA AL FRANCÉS

Olga Caro

Después de los sesenta años de la publicación de una de las obras maestras de la literatura latinoamericana, *Huasipungo* de Jorge Icaza, hemos querido analizar no solo la traducción que en Francia se realizó de esta novela, sino la que se hizo de toda la producción icaciana. El material que encontramos nos permitió descubrir la situación de esas publicaciones, es decir qué tipo de libros se seleccionó, la cantidad de novelas traducidas y su importancia dentro de la literatura latinoamericana editada en Francia. También examinamos otros factores que ayuden a comprender la cronología de esa producción; por ejemplo, el papel de los traductores y el de los editores, así como los contextos ecuatoriano y francés del momento. Para nuestro trabajo elegimos los datos más pertinentes y dimos una importancia muy particular a *Huasipungo*, que presenta elementos de estudio bastante sorprendentes.

LAS OBRAS ECUATORIANAS Y JORGE ICAZA EN LAS TRADUCCIONES FRANCESAS

Según el estudio de Jean Claude Villegas sobre la literatura hispanoamericana publicada en Francia de 1900 a 1984,¹ empezaremos por señalar que las obras ecuatorianas están muy poco representadas. En efecto, de los aproximadamente 380 autores que pudimos censar, solo encontramos once escritores de Ecuador,

1. Jean-Claude Villegas, *La Littérature hispano-américaine publiée en France 1900-1984*, Paris, Bibliothèque Nationale (Col. Etudes Guides et Inventaires n°4), 1986.

lo que cubre apenas el 3% de todos los narradores latinoamericanos. Sin embargo, Jorge Icaza ocupa en la lista un lugar relativamente privilegiado porque está en cuarta posición en cuanto al número de obras ecuatorianas editadas. Además, tiene una honrosa situación, ya que se encuentra detrás de ecuatorianos que vivieron mucho tiempo en Francia y que, en consecuencia, tuvieron ocasión de publicar cómodamente. Pero, si consideramos únicamente las traducciones, observamos que Icaza obtiene el segundo puesto entre los ecuatorianos, ubicándose detrás de Jorge Carrera Andrade, que residió en París. Subrayemos además el desequilibrio en la selección de esos autores, entre los que aparece una gran cantidad de escritores del tipo de los «transplantados» a expensas, por ejemplo, de la gran generación de los años 30, de la que salió Icaza.

Contamos cuatro obras de Jorge Icaza traducidas: tres novelas y una parte de una colección de cuentos. Efectivamente, descubrimos las versiones francesas de *Huasipungo*, *Cholos*, *El Chulla Romero y Flores* así como las de «Sed» y «Exodo», sacados de *Barro de la Sierra*. Agreguemos que Agustín Cueva habla de la versión francesa de *Media vida deslumbrados* que nosotros no encontramos.²

Sin embargo, si examinamos la obra completa de Icaza y la compararnos con el número de traducciones al francés, observamos que el balance es muy modesto. De las siete novelas escritas por el autor, solo tres son conocidas por los lectores franceses, y de los trece cuentos, únicamente dos existen en francés. Más curioso aún es que no hayamos descubierto ninguna de las siete obras teatrales compuestas por Jorge Icaza.

Estudiando la elección de las novelas, observamos que son sobre todo de tipo «indigenista», como *Huasipungo* y *Cholos*, y no de tipo urbano. La excepción de *El Chulla Romero y Flores* se puede explicar por diferentes factores. La evolución del gusto de los lectores franceses, el valor mismo de la obra, considerada como la mejor trabajada, y también los contactos que Jorge Icaza estableció en París hacia la década de 1960 explican ampliamente esa publicación. La inexistencia de traducciones de las obras de teatro se comprende fácilmente por el muy restringido número de ese tipo de producciones latinoamericanas llevadas al francés. Además, naturalmente, el hecho de que las tres primeras piezas compuestas por Icaza no hayan sido jamás publicadas en Ecuador, dificultan su traducción. Sea como fuere, los temas de seis de ellas no son nada «indigenistas», lo que puede representar un serio inconveniente para una versión francesa.

2. Agustín Cueva, *Jorge Icaza*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (Enciclopedia Literaria n°42, España e Hispanoamérica), 1968, p. 63.

OBRAS ICACIANAS: CRONOLOGÍA Y TRADUCTORES

Si vemos la cronología de las ediciones, notamos cinco momentos que registran cada uno de ellos una o dos traducciones y que están separados por lapsos generalmente bastante largos. Indiquemos que la mayoría de esas versiones se hicieron en editoriales famosas, lo que valoriza la obra icaciana en Francia.

El primer momento empieza en 1938, con la aparición de *Huasipungo* bajo el título de *La Fosse aux Indiens* en Editions Sociales Internationales.³ El segundo momento se sitúa siete años más tarde, en 1945, con *Gens de l'Equateur*,⁴ donde aparecen dos cuentos, «Sed» y «Exodo», traducidos como «Soifs» y «Exode», en edición Seghers. Apenas un año después sale otra publicación de *La Fosse aux Indiens*,⁵ editada por Pierre Fanlac. El tercer momento, trece años después, en 1959, presenta la publicación de *Cholos*,⁶ sacada de la novela del mismo nombre, editada por Seghers. En 1960, siguiendo a *Cholos*, se publica *L'Homme de Quito*⁷ traducida de *El Chulla Romero y Flores* y editada en folletín en «Les Lettres francaises». En el cuarto momento, 1967, encontramos *Huasipungo*,⁸ esta vez bajo su título original, editado por Paquie-Bellenand. Para el último período habrá que esperar 26 años, 1993, para que aparezca una nueva publicación de *L'Homme de Quito*,⁹ esta vez editada por Albin Michel.

Vemos entonces ya una diferencia en el número de ediciones de cada una de las traducciones. Tenemos cuatro apariciones de *Huasipungo*, bajo dos títulos diferentes, dos ediciones de *El Chulla Romero y Flores* y una sola de *Cholos*. Como se podía esperar, *Huasipungo* es la novela que tuvo más publicaciones francesas. Señalemos también que las siete traducciones no marcan ninguna regularidad de aparición sino que, muy al contrario, se presentan con intervalos que van de siete a veinte y seis años.

En cuanto a la elección de una publicación, entran en juego diversos parámetros. En un primer momento, nos parece que las referencias del traductor son esenciales. En el caso de Icaza, notamos que dos traductores comparten lo principal de la obra de nuestro autor. De 1938 al 1946, Georges Pillement

3. Jorge Icaza, *La Fosse aux Indiens*, trad. Georges Pillement, París, Ed. Paquie-Bellenand, 1938.
4. Georges Pillement, *Gens de l'Equateur*, París, Seghers (Col. Romans étrangers, La Terre vivante), 1945.
5. Jorge Icaza, *La Fosse aux Indiens*, trad. Georges Pillement, París, Ed. Pierre Fanlac, 1946.
6. Jorge Icaza, *Cholos*, trad. Luce Sobol, París, Seghers, 1959.
7. Jorge Icaza, *L'Homme de Quito*, trad. Claude Couffon, París, *Les Lettres Francaises*, n°833, 14-20 de julio de 1960.
8. Jorge Icaza, *Huasipungo*, trad. George Pillement, París, Paquie-Bellenand, 1967.
9. Jorge Icaza, *L'Homme de Quito*, trad. Claude Couffon, París, Albin Michel, 1993.

traduce *Huasiungo* (que será reeditado en 1976) y los dos cuentos de *Barro de la Sierra*. A partir de 1960 le sucede Claude Couffon, que publica a su vez dos ediciones de *El Chulla Romero y Flores*. Hay que mencionar la versión francesa de 1959 de *Cholos* hecha por Lucie Sobol, de la que no encontramos ninguna otra obra traducida. Parece entonces que Georges Pillement y Claude Couffon son los dos traductores «oficiales» de Jorge Icaza.

Los otros parámetros que tienen un papel fundamental en la traducción de una obra son no solo la repercusión en el país de origen sino también y sobre todo la situación de la literatura latinoamericana en Francia. Analizando entonces los diferentes momentos de las traducciones icazianas, descubrimos los mecanismos ecuatorianos y franceses que fomentan las publicaciones. Para ser más concisos agrupamos los cinco momentos de estas traducciones en tres períodos más generales y señalando únicamente los elementos más interesantes de cada época.

EL PRIMER PERÍODO

En cuanto al primer período, es decir 1938, con la traducción de *Huasiungo*, recordemos la evolución de la literatura en Ecuador. En los años 30 las letras ecuatorianas adquieren una dimensión y un renombre mundial que nunca habían conseguido antes. Esa renovación literaria aporta un número considerable de obras de «protesta» y entre ellas *Huasiungo* en 1934. Si esa novela produce un choque psicológico y político evidente en Ecuador, es particularmente repudiada por el establishment del país, y el éxito clamoroso del que habla Ricardo Descalzi¹⁰ se manifiesta esencialmente en el exterior de Ecuador. En efecto, la obra de Icaza es difundida en toda América Latina donde tiene una considerable resonancia.

En Francia, el estudio de Sylvia Molloy¹¹ constata un creciente interés por la literatura latinoamericana. En los años 20 se habían publicado antologías o artículos como los de Valéry Larbaud, de Francis de Miomandre, de Georges Pillement y de Marcelle Aucleir. 1930 marca el lanzamiento de la primera historia literaria latinoamericana, la de Max Daireaux. Entre 1920 y 1940 la cantidad de traducciones se duplica con relación al período 1900-1920. Es entonces natural

10. Ricardo Descalzi, «Jorge Icaza en el ambiente y argumento de *El Chulla Romero y Flores*», en Jorge Icaza, *El Chulla Romero y Flores*, París, Archivos, 1988, p. 148.
11. Sylvia Molloy, *La Diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1972.

los primeros lugares, Icaza es probablemente el primer ecuatoriano «de Ecuador» traducido en Francia y como lo señalamos anteriormente, el primero en cuanto a la cantidad de obras trasladadas al francés.

Pero la preferencia por *Huasipungo* se explica también por la evolución del gusto de los lectores franceses. Según Valery Larbaud, el lector de los años 20 busca «la nota exótica, la tristeza, la melancolía e incluso el hastío que se desprende de algunos paisajes andinos».¹² Pero en los años 30 —revela Sylvia Molloy— ese mismo lector se apasiona por las «novelas que evocan sea las grandes epopeyas revolucionarias [...] sea la vida del hombre en lucha contra la naturaleza...». Sylvia Molloy afirma que «muchas veces esas novelas constituyen también un alegato social» y da el ejemplo de *Huasipungo*¹³ que, en su opinión, corresponde a ese tipo de nuevas novelas que exige el lector francés.

EL SEGUNDO PERÍODO

En la época del segundo período de traducción, 1945 y 1946, la literatura ecuatoriana revolucionaria y socialista está en plena madurez. Icaza ha adquirido una importante notoriedad en su país con la publicación de otras novelas. En 1945 es redactor y después director de *Letras del Ecuador*, donde también estaban Benjamín Carrión, Leopoldo Benites Vinuesa y Enrique Gil Gilbert. Su prestigio supera entonces las fronteras de Ecuador porque el escritor viaja por muchos países para dictar conferencias y participar en reuniones literarias.

En Francia, los años de guerra frenaron algo las traducciones de obras latinoamericanas. En efecto, hay que esperar el fin del conflicto para volver a encontrar una producción más importante y eso gracias a editoriales que permiten expresarse a las literaturas extranjeras. Los editores crean nuevas colecciones donde encuentran lugar trabajos procedentes de América Latina. Sin embargo, ese impulso no llega a la literatura ecuatoriana, de la que de 1938 a 1946 solo se publica *Gens de l'Equateur* y *La Fosse aux Indiens*. Por otra parte, ese vacío parece contradecir el comentario demasiado optimista de Angel F. Rojas que asegura pese a todo que: «El libro ecuatoriano supera victorioso las fronteras [...] Y algunos libros que se hicieron en el país en tiradas reducidas, alcanzan copiosas ediciones en el extranjero».¹⁴

12. Jean Claude Villegas, op. cit., p. xi.

13. Sylvia Molloy, op. cit., p. 103.

14. Angel F. Rojas, *La novela ecuatoriana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 168.

EL TERCER PERÍODO

A partir de la década de 1960 hasta la década de 1990 comprobamos una evolución en las traducciones de Jorge Icaza. Recordemos primero que el escritor ha publicado otras obras, que viaja por todo el mundo y que se ha hecho diplomático. En Francia, las letras latinoamericanas encuentran entonces amplio lugar en la edición y las novelas de Jorge Icaza siguen también esa evolución. Además de la expansión general de la literatura latinoamericana en Francia, es posible que elementos más particulares de la obra de Icaza tengan un papel decisivo en esas publicaciones. 1959 marca el 25 aniversario de la publicación de *Huasi-pungo*, conmemorado por la prensa ecuatoriana. El enorme trabajo realizado por Claude Couffon, que sucede a George Pillement para las traducciones de Icaza, permite una renovación en la difusión de esa literatura icaciana. Esa actividad se hace más importante porque poco a poco Icaza y Couffon trabaron amistad y mantuvieron correspondencia seguida, lo que ayuda a nuestro autor a hacerse conocer en Francia. Una serie de acontecimientos muestran el interés que provoca Icaza, como su presencia en 1961 en el Institut d'Etudes Hispaniques de París, donde dicta una serie de conferencias. Por otra parte, Claude Couffon completa el homenaje publicando en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*,¹⁵ también en 1961, una muy interesante «Conversación con Jorge Icaza».

Pensamos que los aspectos ideológicos tuvieron también un papel esencial para los editores. *Cholos* es publicada por Seghers, que en general elige autores comprometidos, y *L'Homme de Quito* se publica en Les Lettres Françaises, que dirige el gran poeta y novelista comunista Louis Aragon. En 1967 se vuelve a editar *Huasi-pungo* con una banda roja que dice «El indio explotado, raíz de la guerrilla», y un dibujo que representa la matanza de indios por militares. Esa noción de «guerrilla» es importante porque el período está marcado por la efervescencia revolucionaria procedente del continente latinoamericano, a la que en general se adhieren los intelectuales franceses: por Cuba nos enteramos que el «Che» partió para luchar en otros países del continente; de Perú se conocen las acciones del MIR y su brutal represión; en Uruguay aparecen los Tupamaros, y el intelectual francés Régis Debray, que estuvo con el «Che», escribe *La Révolution dans la révolution*.

15. Claude Couffon, «Conversación con Jorge Icaza» en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (París), 51 (agosto de 1961).

No olvidemos, sin embargo, que pese al desarrollo de la literatura latinoamericana en Francia la difusión de las obras ecuatorianas sigue siendo muy limitada y que Icaza parece entonces un privilegiado. De todos modos, es lamentable comprobar que para el fallecimiento de nuestro autor, en 1978, no se publica nada en Francia. Quizás la aparición, en 1988, de *El Chulla Romero y Flores* en la colección «Archivos» compensa esa torpeza porque podría conmemorar el décimo aniversario del fallecimiento de Icaza. Es verdad que los autores revolucionarios de los años 30 están algo olvidados y que la mayoría de las traducciones se dirigen entonces hacia escritores más contemporáneos.

HUASIPUNGO

En cuanto a las traducciones de *Huasipungo*, se deben hacer observaciones esenciales. La primera se refiere a la obra elegida para las tres publicaciones aparecidas en Francia de 1938 a 1967. El texto es en realidad la traducción de la primera versión de *Huasipungo*, escrita por el autor en 1934 y publicada por la Imprenta Nacional. El hecho tiene su importancia y merece diversas observaciones. En primer lugar, la versión francesa tiene un valor literario precioso para el investigador porque la edición de 1934 es difícilmente accesible, incluso en Ecuador. Además, esa versión es muy diferente de la versión definitiva actualmente disponible en español. En efecto, un estudio comparativo permite observar la evolución no solo estética sino, y sobre todo, ideológica, del escritor. Renaud Richard, que subraya el interés de las modificaciones efectuadas por el propio Icaza, dice: «El enfoque clasista o la ‘terminología marxista’ de 1934 evoluciona hacia una expresión que se refiere más a la realidad hispanoamericana». Renaud Richard agrega que «la redacción final [...] patentiza la presencia de un sinnúmero de retoques y añadidos, muchos de los cuales inician o profundizan el aspecto psico-sociológico de estos personajes».¹⁶

La segunda observación es su interdicción en Francia en 1939. Recordemos desde ya que en Ecuador la obra había sido muy criticada y prohibida varias veces. La pertenencia de Icaza al Grupo de Quito, que toma una actitud militante y se acerca a las ideas socialistas, contribuyó probablemente al rechazo de la novela. El contenido subversivo y denunciador de la obra, que condena a la Iglesia, a los militares y a los poderosos, provocó numerosas reacciones negativas. En la

16. Renaud Richard, «Evolución de la temática mestiza o chola en la narrativa icaciana anterior a *El Chulla Romero y Flores*», en Jorge Icaza, *El Chulla Romero y Flores*, París, Archivos, 1988, p. 190.

grabación que hemos podido escuchar de una conferencia pronunciada en Estados Unidos, Icaza hace una lista de los ataques sufridos por su novela. Las críticas literarias fueron muy duras y la Iglesia católica por su parte simplemente lo excomulgó. El poder político no dejó de afirmar su desaprobación y en 1964 la obra «fue prohibida por la Junta Militar de turno».¹⁷ En una corta biografía realizada por el propio autor —y que tuvimos la ocasión de leer en casa de la viuda del autor, la gran actriz Marina Moncayo—, Icaza subraya que *Huasipungo* había sido prohibida en 1970 por el presidente José María Velasco Ibarra. Esas reacciones no sorprenden en el contexto ecuatoriano, como tampoco sorprende su interdicción en Francia en 1939. En la presentación de *L'Homme de Quito* para «Les Lettres Francaises» de 1960, Claude Couffon comenta la edición de 1938 de Georges Pillement: «El gobierno francés, desoso sin duda de salvar las mentes ya que no salvaba al país, confiscó todas las obras publicadas por Editions Sociales Internationales, obras consideradas subversivas, y especialmente *La Fosse aux Indiens* [...] Los ejemplares confiscados fueron destruidos».¹⁸ Si bien el prefacio de Georges Pillement acentúa el aspecto ya contestatario de *Huasipungo*, marcando «las imágenes más repugnantes de la barbarie y de la tiranía», es probable en efecto que la censura anticomunista de Edouard Daladier, jefe de gobierno, haya querido atacar al editor y también a la colección y a su director. La colección —que lleva el nombre de «Ciment» (cemento), tiene como símbolo una llana de albañil, y quiere además «contribuir a la defensa de la Cultura y a la construcción de una literatura realista y social»— fue seguramente un elemento decisivo en esa prohibición. En cuanto a su director, Renaud de Jouvenel, recordemos que durante mucho tiempo fue «compañero de ruta» del Partido Comunista.

PRESENTE Y FUTURO DE LAS TRADUCCIONES AL FRANCÉS

Para concluir quisieramos subrayar primero la importancia de una traducción para el éxito de una obra. El caso de *Huasipungo* es ejemplar en ese sentido y las palabras de Gustavo Alfredo Jácome resumen el recorrido de esa obra alguna vez rechazada en su propio país: «La celebridad le llegó a Icaza desde fuera. Dentro de la casa le regateaban méritos a *Huasipungo*».¹⁹ Constatamos que los factores

17. Ricardo Descalzi, op. cit., p. 153.

18. Claude Couffon, «Un grand romancier: Jorge Icaza», *Les Lettres Francaises* (París), n°862 (7-13 de julio de 1960): 1.

19. Gustavo Alfredo Jácome, «Presupuesto y destinos de una novela mestiza», en Jorge Icaza, *El Chulla Romero y Flores*, París, Archivos, 1988, p. 211.

externos son decisivos y que residir en Francia contribuye mucho a ser publicado. El interés de traductores y editores, las relaciones del autor con ese medio y la moda literaria del momento, ayudan a que una obra sea traducida. Si las letras ecuatorianas nunca obtuvieron el éxito que conocen otras literaturas, Icaza compensa algo esa deficiencia. Por otra parte, en estos últimos años ha habido un resurgimiento de ediciones icacianas en Francia, resurgimiento que empezó en 1993 con la publicación de *L'Homme de Quito* por Albin Michel. Este año, el mismo importante editor publicará otra versión de *Huasipungo* traducida ésta por Claude Couffon a partir de la ya redactada por Georges Pillement en 1938. Claude Couffon nos confió que el trabajo de Pillement será modificado para adaptarse a la versión definitiva establecida por Jorge Icaza. En el sesenta aniversario de *Huasipungo*, 1994, España por su parte quiso rendir homenaje a la novela y publicó una edición comentada en la Editorial Cátedra, en edición de Teodosio Fernández.

Esas nuevas publicaciones borran definitivamente el recuerdo de las viejas conjuras fundamentalistas ecuatorianas y francesas organizadas contra el siempre escandaloso *Huasipungo*. Queda ahora el camino abierto para las traducciones de otras obras menos conocidas pero también magistrales de Jorge Icaza, como *Media vida deslumbrados* y *Atrapados*. ❖